

A su Santidad el Papa

Estrasburgo 2 de octubre de 2018

Beatísimo Padre,

Le escribimos como miembros de un grupo de Eurodiputados que trabaja en el seno del Parlamento Europeo en la recuperación de una memoria democrática para las víctimas del franquismo en el estado español. Buscamos verdad, justicia, reparación y garantías de no repetición para los cientos de miles de ciudadanos represaliados por este régimen dictatorial. Y recurrimos a Vuestra Santidad para que nos ayude a impulsar una reflexión y un cambio de actitud sobre lo que puede ser una nueva afrenta para miles de familias que llevan decenios sin recibir, a juicio de las más prestigiosas instituciones internacionales, el trato que merecen por parte de las autoridades.

El asunto que queremos plantear a Vuestra Santidad está vinculado con la próxima exhumación de los restos del dictador Francisco Franco que hasta la fecha reposan en la cripta de un templo católico construido en el valle de Cuelgamuros a cuarenta kilómetros de Madrid. El impresionante túnel que aloja esta basílica fue excavado gracias a los trabajos forzados de miles de presos de aquel régimen criminal. Este templo lejos de ser centro de reconciliación se convirtió en una auténtica afrenta para las víctimas del franquismo. En sus instalaciones fueron enterrados contra su voluntad cuerpos de opositores represaliados por el régimen. Los familiares no podían retirar los cuerpos de sus deudos del enorme cementerio, la fosa común más grande de Europa.

Esta circunstancia que supone, de acuerdo con la legislación internacional un trato cruel, inhumano y degradante para personas que ya eran víctimas de una injusticia, se agravó cuando las autoridades franquistas decidieron enterrar allí al dictador. Desde entonces el lugar se ha convertido en centro de peregrinación para organizaciones ultraderechistas que han desarrollado allí actos de apología de la dictadura y de banalización de sus crímenes que están expresamente prohibidos por la legislación europea.

Ahora, próxima ya la exhumación del dictador, una medida necesaria para resignificar este lugar, los familiares del dictador pretenden enterrarlo en la Catedral de la Almudena, otro templo católico ubicado en el centro de Madrid. Las autoridades eclesíásticas no se han opuesto a esta solicitud alegando que la familia posee derechos de enterramiento adquiridos en su día a los rectores del templo. Como ocurriera con la basílica de Cuelgamuros, el lugar corre el riesgo de convertirse en centro de peregrinación de todo tipo de organizaciones antidemocráticas. Además, su ubicación puede propiciar que el permanente desfile de personas que no respetan las mínimas reglas de la convivencia democrática acabe generando enfrentamientos y episodios violentos con ciudadanos pacíficos que rechazan de plano la exaltación de la dictadura.

Por esta razón apelamos a Vuestra Santidad como máximo responsable en la tierra de la iglesia católica. Como bien sabe su jerarquía apoyó firmemente el régimen franquista y participó en algunos de sus más crueles actos de represión. Depuró además a los sacerdotes, clérigos y religiosos que se negaron a colaborar con la dictadura. Superada aquella negra etapa, reconocidos los errores cometidos y quizá pendiente una solicitud de perdón más intensa y expresa que la que se hizo al respecto, esperamos que Vuestra santidad comparta que no es una buena idea que la catedral de Madrid aloje la tumba del “Generalísimo” como lo llamaban sus partidarios y como quizá figure en la lápida de su sepultura. Un lugar que puede convertirse en reclamo para un peligroso tipo de “turistas”



También nos dirigimos al corazón de Vuestra Santidad como persona, como ser humano, como ciudadano de un país, Argentina, que sabe mucho sobre dictaduras militares, represión y desapariciones. Jorge Rafael Videla, por higiene democrática, por humanidad hacia sus víctimas y por reclamo popular fue enterrado en una tumba anónima del parque memorial de Pilar tras aparecer muerto en la celda que ocupaba en el penal de Marcos Paz. Recordará que, tras seis días de trámites funerarios y la negativa de tres cementerios privados, sus convecinos no quisieron admitirlo en el cementerio de Mercedes su ciudad natal. Es impensable, en consecuencia, que el jefe de la dictadura militar, el ideólogo de los vuelos de la muerte, el encubridor de las atrocidades que se cometían en la Escuela de Mecánica de la Armada reposase en la Santísima Trinidad de Buenos Aires. Las víctimas de sus tropelías considerarían tal hecho una afrenta insoportable. Y con toda seguridad no estarían dispuestos a soportar cortejos de aduladores desplegando sus proclamas fascistas cada día en una Catedral Metropolitana rodeada de los temidos Ford Falcon verdes.

Queremos en consecuencia solicitar una entrevista a Vuestra Santidad para poner a su disposición toda la información respecto a este problema, llevar hasta el Beatísimo Padre la voz de las víctimas de la dictadura franquista y exponerle la opinión de la sociedad a la que representamos. Queremos pedir ayuda para que no se consume una decisión a todas luces errónea. Una medida que lejos de ayudar a cerrar un negro capítulo de la política española de memoria histórica puede reabrir heridas, propiciar enfrentamientos y convertir un templo católico, en pleno centro de Madrid, en lugar de peregrinación para todos los ultraderechistas europeos.

Izaskun Bilbao
Ramón Tremosa
Josep María Terricabras
Ana Miranda
Miguel Urbán
Clara Aguilera
Ernest Urtasun
Jordi Solé

(Miembros del Parlamento Europeo)